

BE
DI
ES

DICIEMBRE
DECEMBER

LUNES

<https://doi.org/10.29393/At424-21POHP10021>

14

MONDAY

MARTES

15

TUESDAY

MIÉRCOLES

16

WEDNESDAY

JUEVES

17

THURSDAY

VIERNES

18

FRIDAY

SABADO

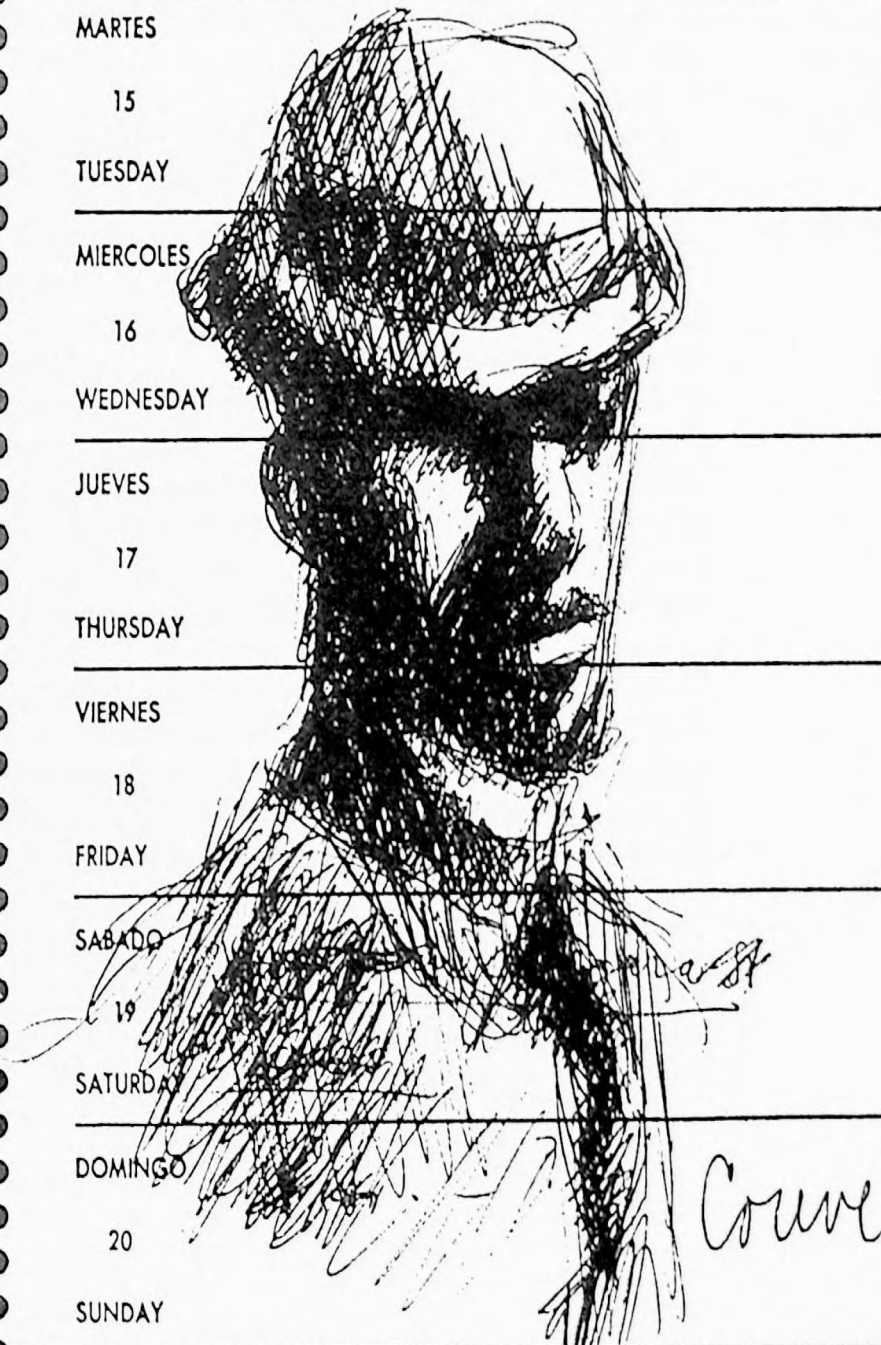
19

SATURDAY

DOMINGO

20

SUNDAY



HOMENAJE

*Mi abuelo aseguraba con vehemencia
(el viejo era español)
que haría parir sus parras de Jerez
y tendría vino de uvas.
Lo recuerdo muy bien: removiendo la tierra,
limpiando el tronco a cualquier hora,
el ojo acuoso y lánguido observando.
Era un iluso, y los parrales, sin embargo, crecieron.
El viento los hacía respirar como un pecho.*

Pero la parra de Jerez no paría.

*Blancos y negros la abonaron.
Jamás los perros mearon en su tronco.
Mi abuelo parecía un puñetero conquistador.
Gritaba sus instrucciones
como desde la borda del Santamaría.
La casa era una nave; el emparrado una vela.
Una hoja nueva o una flor
eran como cuando aparece un pájaro.*

Pero la parra no paría.

*Yo he visto luchar a hombres. Yo he visto
como saltan chispas de la pica en la cantera
sin taladrar las piedras.
Mi abuelo era esa pica. La parra era esa piedra.*

*Veinte años después,
nada tiene de raro que un nieto rencoroso
escriba este homenaje no al abuelo,
sino a la parra desobediente
que el terco viejo isleño no logró hacer parir.*

ADIOS A LOS OBISPOS

Tuam deprecantes clementiam

*Y hasta el olor de rosa medioeval
que baja la escalera
se rinde ante la peste de las mochilas,
y la mitra y la estola son poca cosa.*

*Es la milicia la que espera debajo, su Excelencia.
El terrorismo, que fue especialidad de vuestra casa
durante varios siglos, aún gobierna
la mano del miliciano que vacila al descolgar
los cuadros del altar. (Pongan allí una foto
de Lenin — dijo el Jefe). En su remordimiento
(¿o en su ironía?) usted actuaba como un rey
que entregara su último bastión: un poco
de dignidad ofendida, un cambio rápido de banderas
y un símbolo, después, encima de otro símbolo:
el terrorismo medioeval y las supersticiones
de la ciencia. Lo que era imposible imaginar
en la Ciudad Católica. Los mismos que hasta ayer
llenaban sus procesiones.
Ahora su cocinero es su verdugo.
Sólo la gata le ha sido fiel: está meneando
el rabo delante de los interventores.
Su único recurso, Excelencia, es ponerse a rezar.*

*Voy a contar todo lo que me pasa: yo
era un tipo sin suerte. Estaba convencido
de las desgracias del camino. Hasta la yerba seca
me ponía en peligro. Los pajaritos me hacían temblar.
Déjenme ver si puedo describirme: yo
tenía una capa rajada y unos ojos miopes y un pelo
ralo y la barbilla de los filibusteros.
No eran tiempos de artistas.
Todavía conservo una rosa perpleja: el aire
fatal de su sombrero (el de Obdulia) me da en los ojos.
Oigo de noche el pito de la locomotora
y salto a los vagones que en realidad no pasan.
Cuando despierto estoy en otro pueblo.
La lluvia entonces me perturba.
La gotera del techo me atraviesa directamente
el corazón.
Déjenme ver si puedo describirme: yo era el flaco
del pueblo. Me puse a conquistar bailarinas, pero
me desgracié. Me hice chulo y me cortaron la oreja.
Lo único realmente bueno de todo aquello
es que para mi trabajaron las barajas de Obdulia.
"Hay una esquina que te aparece constantemente — decía
ella frente al montón de cartas desparramadas—, un grupo
de matones que te abacoran y te tumban".
Pero yo me escapé por el cuchillo
o por la sangre de su pescuezo. El tipo
ni me miró a la cara. Se tiró sobre ella.
Yo estoy aquí para contar la historia; pero al final
me viene esta gaguera y esta rosa parada en la garganta.
Déjenme ver si puedo describirla: yo tenía
unos ojos rajados, unas trenzas de cobre, un bigote
miope, unos senos tremendos y la barbilla rala
de los filibusteros. No eran tiempos de artistas.*

LAS GRANDES OCASIONES

(A Mauricio Wacquez)

*Al fin somos contemporáneos
de los países importantes, en peligro, bloqueados,
los que cuentan realmente. Todas
las bombas del siglo destruyendo a más de medio mundo,
de pronto amenazando con hacer estallar
los techos brillantes de la Isla.*

*Si ahora me preguntaran: "el enemigo ha abierto
una cabeza de playa en nuestras costas, ¿cuál sería,
poeta, la perfecta estrategia para convertirlos
en polvo?", yo sabría responder
con toda exactitud, del mismo modo en que un inglés
se indigna: frunciendo el ceño, sin alteración.*

*Hasta la geografía se ha transformado en nuestras calles.
El parque Gorki de Moscú comienza en una esquina de Neptuno.
En Zanja y Galiano termina la avenida de la Paz de Pekín.
Del bosque de la Habana salen tropas furiosas de congoleses.
Por la Rampa se pasean los reyes sin coronas
escortados por tristes, inútiles leones, y los niños
cubanos se menean de noche como flores de Zambia.
Pero yo no he venido para hacer el recuento de esos milagros.
Yo estoy vistiéndome para entrar en la Historia.
No de gala. No hay galas
en el trópico ni siquiera para estas grandes ceremonias.
Debo aprender a comportarme (eso sí),
a decir buenos días, buenas tardes, buenas noches,
en dos o tres idiomas por lo menos, debo abandonar
cuanto antes este apartamentico donde apenas cabemos,
dejarme la melena, arrancarme mi aspecto primitivo y huraño.
Muy pronto llegará la ralea de periodistas y de fotógrafos.
¿Habrà que hacer discursos para estas ocasiones?*

Cuba, mi patria, si sólo se tratara de lanzar
por el mundo tu recua de bufones desnutridos, tus poetas,
se podría hacer algo: cambiar de estilo, por ejemplo,
ensayar una épica, poner más entusiasmo
en nuestra poesía, describir los paisajes brillantes
de cubanos cantando bajo la luna, de muchachas
en cueros y brillantes como la luna,
de poetas trabajando en los campos (¡qué lindo cuadro!)
algunas veces tendidos en las playas,
escribiendo con letra mayúscula en las arenas:
VENCEREMOS, CLARO QUE VENCEREMOS, PATRIA O MUERTE
La Historia va a salvarnos, pensábamos.
Va a salvarnos —¿soñábamos?
No era tan sólo tumultos, barricadas, hogueras:
era también, en nuestras cabezas, un vestido de espumas
crepitantes, una renana de pupilas claras,
esperando a la puerta, sonriendo, tendiéndole la mano
a un pueblo hambriento y expectante.
Pero en la puerta no había nadie. Ni en la casa.
En cambio tropezamos. Nos metieron de golpe.
Nos rompimos los dientes y la boca al entrar.
Encontramos herramientas y armas, y peleamos, trabajamos,
luchamos, continuamos luchando.
Pero es verdad, viejo Marx, que la Historia no basta.
Las grandes ocasiones las hace el hombre.
"El hombre vivo y real es quien hace, quien posee
quien combate". La historia sola no hace nada, mis queridos.
No hace absolutamente nada.

DONDE EL POETA INFORMA SOBRE SU ESTADO DE SALUD

*Se comprobó que los diagnósticos
que pretendían sepultarlo fueron apresurados
y que las sucesivas descargas de adrenalina
no anunciaban un cuadro alarmante.*

Porque el hombre continuaba respirando, viviendo.

*Sus protestas, su intransigencia, sus arranques
de cólera son, científicamente,
síntomas de salud.*

*De modo que la corona
y el ataúd y el rótulo en que estaba
escrito su nombre
se convirtieron en símbolo de su victoria.*

*Después de haber oído el largo y estúpido cotorreo,
el fue y se contempló
limpio, intacto y desnudo en el espejo.*

*Toda su edad resplandecía, más bien jadeante
que orgullosa.*

Pero estaba calmado: hizo el amor tres veces.

